



El actor Jeremy Gilley, en un colegio colombiano. / PEACE ONE DAY

Concierto / Peace One Day

«No es por Siria, es por nosotros»

Jeremy Gilley promueve en 90 países el Día Mundial de la Paz

LUIS ALEMANY / Madrid
¿Quién estaba enterado de que pasado mañana, viernes, es el Día Internacional de la Paz?, ¿O tampoco pasa nada por no saberlo? Al fin y al cabo, la mayoría de nosotros no somos sirios ni afganos ni israelíes ni palestinos y vivimos en un país básicamente pacífico. Pero sí, sí que pasa: «Ese punto de vista está equivocado. La violencia es una epidemia mundial que nos afecta a todos. Una de cada tres mujeres en el mundo van a sufrir violencia a lo largo de su vida, ¿cómo podemos pensar que es algo que no nos afecta?».

Al habla, Jeremy Gilley, actor y cineasta escocés, promotor de Peace One Day, un programa de actividades que quiere promover el Día Internacional de la Paz en todo el mundo.

Gilley se presenta a sí mismo: «Soy cineasta. Hacía do-

documentales, trabajaba con colegios, en pequeñas comunidades, contando sus historias. Un día pensé que quería llevar mi trabajo a otra escala, hacer lo mismo, pero con más ambición. Por otro lado, estaba el Día Internacional de la Paz, que había sido aprobado por las Naciones Unidas en 1981, pero que no tenía mucho valor. Todos los países lo votaron pero la gente era un poco cínica al respecto: ¿para qué vale un Día Internacional de la Paz si no hay condiciones de cumplirla? Bueno, pues lo que hemos tratado es de darle contenido. Hemos trabajado durante años sobre el terreno en muchos países y hemos conseguido que el 21 de septiembre signifique algo para mucha gente».

El gran triunfo de Peace One Day es un dato del que Gilley y sus colaboradores siempre presumen: el año pa-

sado, a partir de su trabajo de campo, los incidentes violentos se redujeron en Afganistán en un 70% el 21 de septiembre de 2011 (en Peace One Day citan el Departamento de Seguridad y Vigilancia de las Naciones Unidas). Probablemente, Afganistán volvió el día 22 a su rutina mortal, pero, si existe algo así como una cultura de la violencia, aquel fue un buen día para desafiarla.

En esa liga, la simbólica, trabaja Peace One Day. Para el próximo viernes ha programado actividades en 90 países en cinco continentes. Lo más llamativo ocurrirá en La Haya y en Medellín. Habrá conciertos (Kane, Carlinhos Brown, Miguel Bosé entre ellos), talleres, debates, partidos de fútbol, exhibiciones de danza... Y por ahí se pasarán actores como Jude Law, Gael García Bernal y Michael Caine, entre otros padrinos de postín... Y, sobre todo, habrá una retransmisión de 24 horas a través de Youtube...

No sólo eso: en el programa aparece también un acto, una charla, prevista en Siria. «Pero esto no va sobre Siria ni sobre Afganistán ni sobre ningún caso concreto. Va sobre todos nosotros», explica Gilley. «Si le digo la verdad, me importa más que esta his-

toria cale en su periódico o en el colegio de sus hijos que la repercusión que tengamos en Siria», explica Gilley. «Cada vez que alguien cuelgue el streaming de nuestras actividades en su página de Facebook será importante para nosotros».

Gilley tiene su experiencia personal como ejemplo para demostrar que esos gestos particulares terminan por pesar. «Tuve mi momento de cuestionarme lo que hacía, de ponerme un reto. Quería que mi trabajo sirviera para algo. Y en eso estoy. Sólo soy el que lleva este mensaje, pero lo que importa es toda la gente que lo respalda, las ONG, los colegios, las universidades... La Historia está llena de casos así. Martin Luther King y Gandhi también hicieron eso, ponerse al frente de una multitud que avanza».

Este viernes, a través de Youtube, Gilley hará memoria de sus aventuras: en 2001, por ejemplo, peleó en Afganistán para llevar la vacuna contra la polio a 4,5 millones de niños. Un documental, *The Peace One Day journal*, y un disco son los otros relatos de su trabajo.

DECADENCIAS

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Venecia decadente

Algunos dirán que el título es tautológico, porque –desde siglos– Venecia con sus canales, palacios y grandes iglesias, ha representado el emblema mejor de la sofisticación lujosa, ergo decadente. Venecia siempre ha sido esplendor y ocaso y es natural que el mundo simbolista (a caballo entre el XIX y el XX) la tomara por emblema. Conocemos los fastos mórbidos que le atribuyó D'Annunzio y la calma belleza crepuscular sobre la que trató Henri de Régnier, nos faltaba uno de los decadentes franceses por antonomasia, de ancho influjo en el resto de Europa, el terrible Jean Lorrain (1855-1906), de escandalosa homosexualidad y atuendos, prosista y poeta enojado, periodista turbulento (estuvo a punto de batirse en duelo con Proust) amigo íntimo de la decadentísima Rachilde y autor de novelas de vicios y barro –preciosismo y naturalismo– como *El burdel de Filiberto*, *Monsieur de Bougreton* o *Monsieur de Phocas*, además de relatos con el sugestivo título de *Princesas de marfil y ebriedad...*

Jean Lorrain estuvo en Venecia y quedó fascinado y angustiado por lo que vio. Esos escritos son los que recoge Periférica con el título de uno de ellos, *Salvad Venecia*. Lorrain estuvo allí por primera vez en 1898, de lo que da cuenta en carta a su madre (apéndice del presente libro) y luego, en 1904 y 1906, estancias que dan lugar a los dos textos largos. Como era esperable, Lorrain llena de ornamentos y rocallas doradas su prosa para cantar el pasado esplendor de Venecia, el palacio de los Dux, la gran iglesia de la Salute, los pórfidos bizantinos de San Marcos... *El veneno de Venecia* que probaron Byron, Musset, Wagner y Maurice Barrès. No duda de sus adjetivos: todo es «estremecedor y exquisito» y cita versos sonoros de su amiga la condesa Ana de Noailles.

Pero junto a los jaspes, el mármol, Tintoretto o las soberbias balaustadas que transportan al esteta, Lorrain se da cuenta de que Venecia es vieja y casi todo está carcomido y agrietado.

El campanile, junto a San Marcos, se derrumbó en 1902 y tocó parte de las elegantes Procuratie. Por eso Lorrain no sólo se duele del turismo gregario que ya existía en la ciudad del León, sino de los proyectos (no se realizaron) que para dar solidez a la ciudad querían convertir los pequeños canales en calles peatonales de cemento.

Venecia no sería Venecia.

Le entristece ver andamios y alpendes y, suponemos, que el esteta preferiría una Venecia sumergida: «Nacida del abismo, que Venecia vuelva al abismo y la perla al mar». Y cierto es que Venecia no ha cambiado mucho desde entonces: espléndida y herida, todo degrada el inmenso diamante acuático que fue. «Venecia, purulencia ardiente y melancólica». Como la decadencia –signo de renovación– es un valor para el esteta, no es raro que (ayer y hoy, ver el poema de García Baena) el exquisito adorador de lo bello se deleite allá y anhele su fin, mejor que verla en manos de las hordas bárbaras que nada saben y todo lo entenebrecen.



Jean Lorrain.